



Leccionario Común Revisado

Cuarto Domingo de Cuaresma, Año A

La Colecta:

Dios amoroso, cuyo Hijo bajó del Cielo para ser el verdadero pan que nutre al mundo: No nos prives nunca de este pan, para que él viva en nosotros y nosotros vivamos en él; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: 1 Samuel 16:1-13

¹ El Señor dijo a Samuel: —¿Hasta cuándo vas a estar triste por causa de Saúl? Ya no quiero que él siga siendo rey de Israel. Anda, llena de aceite tu cuerno, que quiero que vayas a la casa de Jesé, el de Belén, porque ya escogí como rey a uno de sus hijos.

² —¿Y cómo haré para ir? —respondió Samuel—. ¡Si Saúl llega a saberlo, me matará!

El Señor le contestó: —Toma una ternera y dí que vas a ofrecérmela en sacrificio. ³ Después invita a Jesé al sacrificio, y yo te diré lo que debes hacer. Consagra como rey a quien yo te diga.

⁴ Samuel hizo lo que el Señor le mandó. Y cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirlle con cierto temor, y le preguntaron: —¿Vienes en son de paz?

⁵ —Así es —respondió Samuel—. Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y acompañénme a participar en el sacrificio.

Luego Samuel purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. ⁶ Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: «Con toda seguridad éste es el hombre que el Señor ha escogido como rey.»

⁷ Pero el Señor le dijo: «No te fijes en su apariencia ni en su elevada estatura, pues yo lo he rechazado. No se trata de lo que el hombre ve; pues el hombre se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.»

⁸ Entonces Jesé llamó a Abinadab, y se lo presentó a Samuel; pero Samuel comentó: —Tampoco a éste ha escogido el Señor.

⁹ Luego le presentó Jesé a Samá; pero Samuel dijo: —Tampoco ha escogido a éste.

¹⁰ Jesé presentó a Samuel siete de sus hijos, pero Samuel tuvo que decirle que a ninguno de ellos lo había elegido el Señor. ¹¹ Finalmente le preguntó: —¿No tienes más hijos?

—Falta el más pequeño, que es el que cuida el rebaño —respondió Jesé.

—Manda a buscarlo —dijo Samuel—, porque no comenzaremos la ceremonia hasta que él llegue.

¹² Jesé lo mandó llamar. Y el chico era de piel sonrosada, agradable y bien parecido.

Entonces el Señor dijo a Samuel: —Éste es. Así que levántate y conságralo como rey.

¹³ En seguida Samuel tomó el recipiente con aceite, y en presencia de sus hermanos consagró como rey al joven, que se llamaba David. A partir de aquel momento, el espíritu del Señor se apoderó de él. Después Samuel se despidió y se fue a Ramá.

Salmo: Salmo 23

¹ El Señor es mi pastor; *
nada me faltará.

² En verdes praderas me hace descansar *
y me conduce junto a aguas tranquilas.

³ Me devuelve el aliento *
y me guía por sendas justas por amor de su nombre.

⁴ Aunque camine por el valle de las sombras de la muerte,
no temeré ningún mal, *
porque tú me acompañas.
Tu vara y tu cayado me alientan.

⁵ Me preparas una mesa frente a quienes me atormentan; *

me unges la cabeza con óleo, y mi copa rebosa.
⁶ Tu bondad y piedad me acompañarán todos los días
de mi vida *
y moraré en la casa del Señor por largos días.

Nuevo Testamento: Efesios 5:8-14

⁸ Ustedes antes vivían en la oscuridad, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz. Pórtense como quienes pertenecen a la luz, ^⁹ pues la luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad. ^{¹⁰} Examinen siempre qué es lo que agrada al Señor. ^{¹¹} No compartan la conducta estéril de los que son de la oscuridad; más bien sáquenla a la luz. ^{¹²} Pues hasta vergüenza da hablar de lo que ellos hacen en secreto; ^{¹³} pero cuando todas las cosas son puestas al descubierto por la luz, quedan en claro, ^{¹⁴} porque todo lo que se deja poner en claro, participa de la luz. Por eso se dice:

«Despierta, tú que duermes;
levántate de entre los muertos,
y Cristo te alumbrará.»

El Evangelio: Juan 9:1-41

^¹ Al salir, Jesús vio a su paso a un hombre que había nacido ciego. ^² Sus discípulos le preguntaron: —Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?

^³ Jesús les contestó: —Ni por su propio pecado ni por el de sus padres; fue más bien para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer. ^⁴ Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar. ^⁵ Mientras estoy en este mundo, soy la luz del mundo.

^⁶ Después de haber dicho esto, Jesús escupió en el suelo, hizo con la saliva un poco de lodo y se lo untó al ciego en los ojos. ^⁷ Luego le dijo: —Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: «Enviado»).

El ciego fue y se lavó, y cuando regresó ya podía ver.⁸ Los vecinos y los que antes lo habían visto pedir limosna se preguntaban: —¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?

⁹ Unos decían: —Sí, es él.

Otros decían: —No, no es él, aunque se le parece.

Pero él mismo decía: —Sí, yo soy.

¹⁰ Entonces le preguntaron: —¿Y cómo es que ahora puedes ver?

¹¹ Él les contestó: —Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos, y me dijo: “Ve al estanque de Siloé, y lávate.” Yo fui, y en cuanto me lavé, pude ver.

¹² Entonces le preguntaron: —¿Dónde está ese hombre?

Y él les dijo: —No lo sé.

¹³⁻¹⁴ El día en que Jesús hizo el lodo y devolvió la vista al ciego era sábado. Por eso llevaron ante los fariseos al que había sido ciego,¹⁵ y ellos le preguntaron cómo era que ya podía ver. Y él les contestó: —Me puso lodo en los ojos, me lavé, y ahora veo.

¹⁶ Algunos fariseos dijeron: —El que hizo esto no puede ser de Dios, porque no respeta el sábado.

Pero otros decían: —¿Cómo puede hacer estas señales milagrosas, si es pecador?

De manera que hubo división entre ellos,¹⁷ y volvieron a preguntarle al que antes era ciego: —Puesto que te ha dado la vista, ¿qué dices de él?

Él contestó: —Yo digo que es un profeta.

¹⁸ Pero los judíos no quisieron creer que había sido ciego y que ahora podía ver, hasta que llamaron a sus padres¹⁹ y les preguntaron: —¿Es éste su hijo? ¿Declaran ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

²⁰ Sus padres contestaron: —Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego;²¹ pero no sabemos cómo es que ahora puede ver, ni tampoco sabemos quién le dio la vista. Pregúntenselo a él; ya es mayor de edad, y él mismo puede darles razón.

²² Sus padres dijeron esto por miedo, pues los judíos se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga a cualquiera que reconociera que Jesús era el Mesías.²³ Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad.»

²⁴ Los judíos volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: —Dinos la verdad delante de Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

²⁵ Él les contestó: —Si es pecador, no lo sé. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora veo.

²⁶ Volvieron a preguntarle: —¿Qué te hizo? ¿Qué hizo para darte la vista?

²⁷ Les contestó: —Ya se lo he dicho, pero no me hacen caso. ¿Por qué quieren que se lo repita? ¿Es que también ustedes quieren seguirlo?

²⁸ Entonces lo insultaron, y le dijeron: —Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹ Y sabemos que Dios le habló a Moisés, pero de ése no sabemos ni siquiera de dónde ha salido.

³⁰ El hombre les contestó: —¡Qué cosa tan rara! Ustedes no saben de dónde ha salido, y en cambio a mí me ha dado la vista. ³¹ Bien sabemos que Dios no escucha a los pecadores; solamente escucha a los que lo adoran y hacen su voluntad. ³² Nunca se ha oído decir de nadie que diera la vista a una persona que nació ciega. ³³ Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.

³⁴ Le dijeron entonces: —Tú, que naciste lleno de pecado, ¿quieres darnos lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron de la sinagoga.

³⁵ Jesús oyó decir que habían expulsado al ciego; y cuando se encontró con él, le preguntó: —¿Crees tú en el Hijo del hombre?

³⁶ Él le dijo: —Señor, dime quién es, para que yo crea en él.

³⁷ Jesús le contestó: —Ya lo has visto: soy yo, con quien estás hablando.

³⁸ Entonces el hombre se puso de rodillas delante de Jesús, y le dijo: —Creo, Señor.

³⁹ Luego dijo Jesús: —Yo he venido a este mundo para hacer juicio, para que los ciegos vean y para que los que ven se vuelvan ciegos.

⁴⁰ Algunos fariseos que estaban con él, al oír esto, le preguntaron: —¿Acaso nosotros también somos ciegos?

⁴¹ Jesús les contestó: —Si ustedes fueran ciegos, no tendrían culpa de sus pecados. Pero como dicen que ven, son culpables.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy* ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.